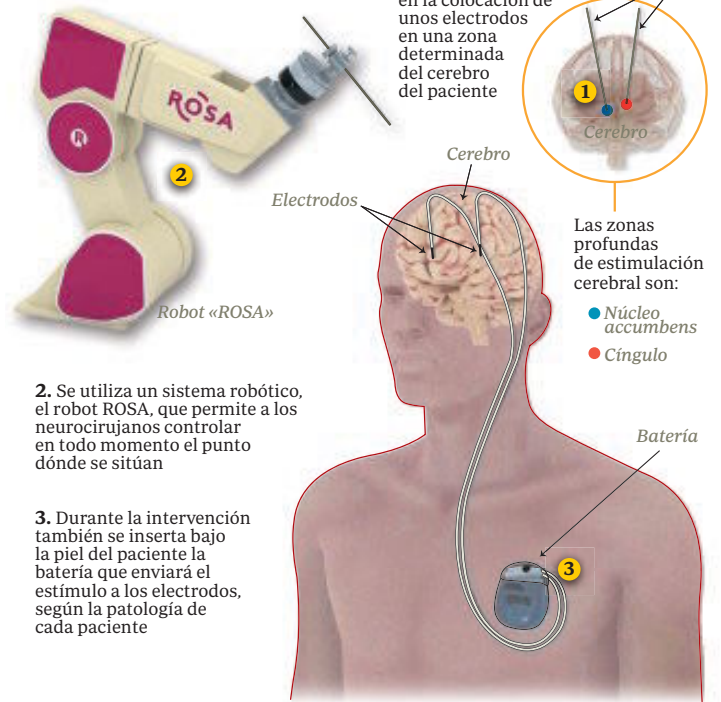




Intervención para tratar la enfermedad

La estimulación cerebral profunda puede ser una técnica eficaz en el tratamiento de la anorexia nerviosa



1. La cirugía consiste en la colocación de unos electrodos en una zona determinada del cerebro del paciente

2. Se utiliza un sistema robótico, el robot ROSA, que permite a los neurocirujanos controlar en todo momento el punto dónde se sitúan

3. Durante la intervención también se inserta bajo la piel del paciente la batería que enviará el estímulo a los electrodos, según la patología de cada paciente

Fuente: Hospital del Mar de Barcelona

ABC

Prueban, con éxito, la estimulación eléctrica en la anorexia

► La técnica, pionera en Europa, logra que los pacientes ganen peso y pierdan ansiedad

ESTHER ARMORA
 BARCELONA

Elisabeth Valladares tiene 42 años, mide 1,69 metros y pesa solo 33 kilos. Cuando tenía 14 años la anorexia le agarró de la mano y hasta ahora no ha podido desprenderse de ella. Esta barcelonesa que llevaba 12 años resistiendo a base de agua y café y tomando 75 laxantes y 30 diuréticos al día, lo ha probado todo, sin éxito, para aferrarse a la vida.

Ahora, una nueva técnica que estimula con pequeñas señales eléctricas determinadas áreas del cerebro, de la que es pionera en Europa el Hospital del Mar de Barcelona, le ha devuelto las ganas de luchar. Un equipo de neurocirujanos del centro barcelonés ha logrado probar, por primera vez en un ensayo clínico, que la estimulación cerebral profunda, ya utilizada con éxito para tratar el párkinson, también mejora los cuadros severos de anorexia nerviosa.

Con una sencilla intervención, sin efectos secundarios, los pacientes consiguen ganar peso y mejorar los problemas asociados a la enfermedad como

la ansiedad, la depresión o las conductas adictivas. A las pacientes, todas con cuadros severos y crónicos de la patología y que no han reaccionado previamente a las terapias, se les colocan mediante una cirugía ejecutada por un robot de alta precisión unos diminutos electrodos de un centímetro de longitud en las dos áreas del cerebro implicadas en la sintomatología asociada -el cíngulo subgenicular y el núcleo accumbens-. Estos electrodos van conectados a una pequeña batería -una especie de marcapasos-, que se instala a las pacientes, vía subcutánea, en la zona del abdomen o de la clavícula, y que envía los estímulos eléctricos.

«Esta pequeña pila envía las señales a los electrodos y con estas pequeñas descargas conseguimos inhibir determinados efectos que tiene la enfermedad como la ansiedad o el bajo estado anímico», explica a ABC la doctora Gloria Villalba, neurocirujana del Hospital del Mar. Han utilizado esta técnica con cuatro pacientes, tres de los cuales han respondido positivamente. El tercero, que empezó a tratarse hace seis meses, «aún no ha mostrado mejoras». «Los efectos tienen hasta un año para manifestarse», dice la experta. En el caso de Elisabeth, que lleva dos meses y medio tratándose, las mejoras son evidentes. No toma laxantes, ha ganado tres kilos, ingiere sólidos y ha mejorado de ánimo.